



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS
FRANCISCO LASTRES



21 ENE 1998

Lit. de Brabo. Descripção. 14 y Carbono 2. Madrid

Enemigo del Gobierno,
de talento extraordinario,
que nunca vino a ningún
sistema penitenciario.

SUMARIO

TEXTO: Politioulla, por Juan Balduque.—Tu quoque!, por Chin-Chón.—La sinceridad, por A. Palas.—¡A la fuerza!, por Montilla.—Música, musical, por Venorio.—Honor al genio!, por P. de la V.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Lastres.—Caretas y capuchones.—En el distrito, por Cilla.



I

El Conde, meditando:

El país me contempla; la fusión me admira; los demagogos me temen... Yo mismo enmudezco de asombro cuando me palpo y noto lo importante que soy... (*El reloj da las cuatro.*) ¡Las cuatro de la mañana y yo sin acostarme!... Pero no importa; á mí no me duele nada; nada, cuando el país necesita de mis servicios. ¿Dormir? ¿Qué diría la patria si me viese entregado al reposo, como un Cañamaque cualquiera?... ¡Eh! Me parece haber oído... No; es la pareja de orden público que vigila en la antesala... De buena gana tomaría cualquier cosilla ligera... Pero, no; una autoridad no debe comer nunca, cuando hay peligros que vencer, planes tenebrosos que destruir, instituciones seculares que salvar... Parece mentira la facilidad con que puede un hombre celoso salvar los legítimos intereses de la monarquía... Oigo pasos; sí; conseguirán las turbas apoderarse del edificio? Busquemos el bastón... Aquí está... ¡Hola! (*Aparece un guardia que parece un oso.*) ¿Qué ocurre? ¿Ha llegado el momento de verter sangre? ¡Había, desgraciado!... ¿Quién promueve ese estruendo terrible?... ¿Que se ha caído el botijo?... ¡Respira, corazón!... Pues, bien; vete y vigila sin descanso... ¡Oh! ¡Si vosotros pudierais comprender toda la importancia que se oculta bajo esas escavinas de hule! Cada uno de vosotros es una columna sustentadora del edificio social... Déjame solo... Quiero pensar en la trascendencia de las medidas que estoy adoptando, ¿Qué haría yo para moralizar definitivamente el país?... Estoy por uniformar á las aguadoras del Prado, someténdolas á un reconocimiento minucioso... ¿Quién sabe si aquellos puestos, inocentes en apariencia, son otros tenebrosos donde se forja el rayo de la revolución? ¿Quién sabe si los que me rodean son enemigos encubiertos?... ¡Oh! Aquella cara del ordenanza que barría ayer mi despacho me ha parecido sospechosa. ¿Estará vendido al oro de Ruiz Zorrilla? ¿Será Llano y Persi que habrá adoptado ese disfraz para sorprender mis secretos? Meditemos...

II

El Conde, leyendo:

Un amigo del orden se dirije á Vocencia para decirle: ¡Hojo! ¡mucho hojo! Las instituciones están en peligro. Se conspira herméticamente en varios establecimientos de bebidas. Ay harrnas ocultas y otros enseres revolucionarios. No digo más:—Un amigo del orden.

III

¡El Conde, vistiéndose precipitadamente:

Capitán, deme V. esas botas... Bueno. Traígame V. la corbata... Corriente... No hay que dormirse... Tengo noticias importantísimas... A ver: deme V. ese cepillo; me atusaré un poco; no está demás el aseo personal... ¿Cuántos demagogos ha cazado V. hoy? ¿Siete? Son pocos. ¿A cómo venimos á salir un día con otro? ¿A dos y medio? Repito que son pocos... Oiga V., sargento: pásele V. un paño á ese bastón, para que brille... ¿Que si no voy á almorzar? ¡Jamás! Yo no almuerzo, ni como, ni duermo, hasta no des-

cubrir esos depósitos criminales... ¿Otra carta? ¡venga! (*Rempiendo el sobre.*) ¡Cielos!... Una nueva confidencia (*Leyendo.*) «Ay harrnas en la calle del Aguardiente.» Corramos... ¿Adónde? No lo sé... Lo principal es ir á alguna parte, sea la que sea... El bastón, el fagín, el revólver, las cerillas... ¿Ha sonado un tiro? ¡Ah! No; es León y Castillo que tose... Pase V.; pase V.; pero, no puedo detenerme... La patria me llama... ¿Qué venia V. á recomendarme, á su criado para agente de policía? Bueno; se le nombrará. ¿Tiene corazón? ¿Está dispuesto á morir por cualquier cosa? Corriente... Abur; el deber es lo primero... Capitán, déjeme V. ir delante; quiero afrontar el peligro yo solo... Serenidad, decisión. ¡Diez y seis millones de españoles nos contemplan!...

IV

El Conde, embozado hasta los ojos:

Desde esta esquina podré vigilar sin ser visto... La casa es sospechosa... He visto entrar á un presbítero vestido de persona... No despertemos los recelos de los transeúntes... ¿Quién es aquel que sube las escaleras?... ¡Ah! Tal vez un socialista empedernido... Sigámosle. ¿Qué á dónde voy? Quiero subir, ¡lo oye V.! Soy la autoridad superior!... ¡Hola! ¡Guardias, á mí! (*Aparecen los guardias.*) Reconozcamos éste domicilio... Dos números que se metan por la chimenea; el cabo que se introduzca en el retrato... ¡Adelante! ¡Gran Dios! ¿Qué veo! ¡Un fusil! ¡Y de chi-pal!... ¿A ver de quién es este fusil? ¿De V.? ¡Preso!... ¡Una navaja! ¿De quién es esta navaja? ¿De la cocinera? ¡Preso! ¡Un clarinete! ¿De quién es este clarinete? ¿Del niño? ¡Preso!...

V

El Conde, metiéndose en la cama:

¿Qué día! ¡Qué día tan bien aprovechado!... Hace cuarenta y ocho horas que no me desnudo... Coloquemos el revólver en la mesa de noche, por lo que pueda ocurrir... ¡Caramba! ¿Qué es esto? ¿Un petardo monstruo? Ah no; es una zapatilla... Creí que una mano aleve lo había colocado debajo de la cama... Mañana, la prensa ciogiará este importantísimo descubrimiento... ¡Un fusil, una navaja, un clarinete!... Por hoy he podido salvar las instituciones.

Ya puedo dormir tranquilo. (*Apaga la luz y se queda dormido pensando en el juicio de la historia.*)

JUAN BALDUQUE.

¡TU QUOQUE!

Á EUGENIO BALLE

Amigo! Plazo, así me gusta
amigo! Balle!

¡Bien estoy de salud, por vida mía!
Pero no es la presente,
como yo desearía,
ocasión de alabarle humildemente
y tendré que esperar hasta otra día.
Mi señor don Eugenio,
¿á quien aliento por su ingenio micho,
(que hay dos clases de ingenio
español, flor y nata del prosoceno
y apelar de lo autor, muy buen muchacho,
y si no lo es usted, en este instante,
le obliga á que lo sea el consonante,
mi señor don Eugenio, autor querido
del púbblico exigente é ilustrado,
anoche me dijeron al oído,
y yo no lo he creído,
y lo que es mucho más, lo he rechazado,
que está usted decidido
á aspirar al honor de diputado.
¿Es posible, Sellés? ¡Diré que miente
á quien diga de usted que se retracta
de lo que antaño defendió valiente
y que es una columna lo del agua!
Lo diré, si señor; que no se diga
que desautorice usted, como un cualquiera,
dando al olvido lo que al nombre obliga,
se pasa á la enemiga
después de hacer girones su bandera.
Porque dicen de usted sus detractores,
con evidente encono,

que cambiando de amores,
 está usted, como tantos desertores,
 dispuesto á ser hasta punto del trono,
 que dice todo rey de sus mayores.
 Yo tengo ese run run por la simpleza
 mayor que se ha forjado en la semana,
 recordando á la vez que su entereza
 de temple, punto menos que espartana,
 la fe republicana
 con que ha luchado usted con la realza.
 Esto me lleva á recordar que un día
 trató la monarquía
 de captarse el aprecio de las gentes,
 que brillan por sus luces,
 arrojando á grandel cintas y cruces
 en un corro de artistas eminentes
 mezclados con algunos avestruces;
 sólo usted, don Eugenio de mi vida,
 devolvió la merced no mendigada
 y hasta juzgó su dignidad herida,
 y fué aquella protesta levantada
 otro *Nudo gordiano* en lo aplaudida.
 Pero si hoy es verdad, lo que no admito,
 que á la sombra de Martos (buena sombra)
 se quiere usted hacer con un distrito,
 cual fuere, ni se sabe ni se nombra,
 creerá, como aseguran más de cuatro,
 que, en su sentido recto,
 la renuncia fué un golpe de teatro
 con la intención de producir efecto.
 Si, en mengua de su fama,
 es cierto lo que anuncia la malicia,
 ¡permítame Dios que escriba usted un drama
 tan malo, si es posible, como *Alicia!*
 Y si al fin va al Congreso
 y oficia de monárquico confeso,
 ¡que Apolo allí la inspiración le robe
 y en desagravio de Talía, previa
 su maldición, que le confunda Jove,
 para mayor escarnio, Jove y Hevíá.

CHIN-CHÓN.

LA SINCERIDAD

No es el título de una «casa de comidas» ni de una sociedad de baile.

Me refiero á la sinceridad electoral.

Todos aplaudimos este arranque del Sr. González.

¿Sinceridad dijisteis? Ya lo creo.

Y empezó la prensa ministerial sus elogios al Gobierno.

—Eso es un Ministerio.

—¡Olé! Ese es un hombre.

—Venga de ahí, Venancio, que nosotros somos un partido.

Pero se aproximan los momentos.

Se enteró algún candidato ministerial de que en su distrito le había salido uno de la *gauche*, ó de los conservadores, ó de los republicanos, y la prensa ministerial refunfuñó:

—Hombre, Sr. González, buena es la sinceridad, pero hasta cierto punto, ó hasta cierto distrito.

—Supóngase V., ó V. E., ó tú—según el tratamiento que le dé cada cual ó el trato que cada uno tenga con él,—que yo me presento doncello y huérfano, y que mi contrincante es hombre de importancia; ¿qué me hago yo?

Y el Ministro pudiera responder lo que cierto empresario á un tenor de abajo con mucha manteca y sin contrata, que se había dejado el pelo:

—Pues hágase V. trenzas.

Pero la cohesión del partido exige algún sacrificio.

¿*Ubinam Venantium sumus?*

¿Cómo ha de renunciar el Gobierno á las voces de sus amigos, que son las voces del corazón?

—Es preciso ser sinceros y ayudar á los nuestros—pensaría el del ramo.

—¿Pero cómo hemos de vivir sin ceros nosotros?—se respondería.

Esto equivaldría á suprimir el partido. Nos suicidamos.

Algún ministerial de importancia, exclamará:

—Nosotros vamos á las urnas, pero con ceros y con puertas;

no faltaba más sino que ofreciéramos esas ventajas á nuestros enemigos. Con ceros, y caiga el que caiga.

El Gobierno habrá contado ya por los dedos el número de hombres que puede traer.

Las quejas de los amigos desconfiados son injustificadas.

Si el Ministro repone algún ayuntamiento ó destituye á cualquier alcalde, ó remueve á algún juez, será con la sinceridad electoral por norma.

Pero hay que ser justo.

El individuo que aspira á realizar un acto, es más digno de consideración que el que aspira á realizar un acto.

La duda es el peor enemigo del hombre, como dijo Balmes, que no fué progresista de los de Venancio.

Sóñar con un distrito y despertar en los *helados de Viena*, ó en el hogar paterno de la patrona, también helado, es un engaño que puede costar la vida á cualquier constitucional, por poco tonto que sea.

Hay candidato ministerial que ya ha empezado los ensayos.

En cuanto tropieza en el café, en la calle ó en el teatro, con dos ó tres amigos, dice:

—Señores: Osadía es esta mía de hablar después de los ilustres oradores que me han precedido; pero no he de pasar en silencio la satisfacción que me produce este encuentro.

Y así continúa en castellano de club de perro chico.

Cuando oye la voz de la criada que le llama para almorzar, grita:

Vamos á la mesa y que el almuerzo no sea nominal.

Las gentes de la casa empiezan á sospechar que el individuo no disfruta de cabal juicio.

La criada dice de él:

—Estamos asustadas: mi señora piensa en dar parte al alcalde de barrio.

—¿Pues qué os sucede?—la preguntan en la tienda de ultramarinos donde compran los viveres para el pupillage.

—Que tenemos un pupilo que, según dice la señora, está algo candidato.

—¿Cómo candidato?

—Vamos, que el hombre, así como otros están por la música y otros por la bebida, está *de acá*, por la diputación.

—¿Y qué color tiene?

—Color de aceituna. ¿Pero eso qué tiene que ver?

—Digo en política, mujer.

—¡Ah! pues es de éstos.

—¡Ya!

—Y mi ama como no entiende de eso, diga si será malo.

—Pues ya lo creo; no puede ser peor, si es de éstos.

Hace pocas noches, después de una *juerga*, decía un joven algo *curda* á un amigo idem que se peleaba con otro de la misma *corporación*:

—Saca el acta y atízale.

Una señorita viuda en doce ó más legislaturas, decía en el Teatro de la Princesa, á un caballero que la enamoraba:

—Aunque me ve V. sola en una butaca, no soy *enasiquiera*.

—Señorita!—murmuró el individuo con mucha cortesía—yo respeto esa soledad, que nada tiene de espantosa, por lo visto.

—Yo soy—replicó ella—de las mujeres desgraciadas, aunque andaluzas.

—Ya sé que es V. de las mujeres que botan.

—Sí señor—añadió la señorita—soy bailarina, manque una mijita retirá der mundo jase dos año; pero me gusta mucho la sinceridá.

P. ALAIS.

¡Á LA FUERZA!

Me dijo hace pocos días un diario, no sé cuál, que en esta misma semana ó en la otra, á más tardar,

saldrían comisionados todos con caras de agraz á imponer á todo el mundo la cédula personal.

CARETAS Y CAPUCHONES



Para nuestros personajes,
todo el año es Carnaval,
porque cambian de equipajes,
según quien vende los trajes
en la tienda nacional.

Me los figuro, con esa educación montañés y usos modales que tienen el que menos y el que más, diciendo:—¿Está don Fulano? ¿Sí? pues que salga á pagar la cédula.—No la quiere.—Lo digo yo y la querrá.—Vuelva usted.—¿Qué he de volver? ¿Se figura usted que están los empleados aquí para su comodidad? Toma usted su cedulita ó paga multa y en paz.— ¡Señor! es lo que yo digo cuando el buen hombre se va: ¿Para qué demonios sirve la cédula personal? ¿No es para que un ciudadano pueda siempre acreditar su nombre, su profesión, su domicilio y demás? ¡Pues cuando lo necesite él sólo la comprará, y si no quiere, más pierde, puesto que en forma legal, no puede salir de casa ni vender, ni litigar! Pero si no se me antoja tener personalidad

porque no la necesito y á nadie le causo mal, ¿por qué he de tener derechos á la fuerza, si jamás los ejerzo, ni me importa, ni me vienen ni me van? ¡Mire usted que es mucho cuento esto de ir á incomodar á todo el que no hace daño ni molesta á los demás y meterle por los ojos cédulas de veracidad! Casi se comprendería esa exigencia brutal si eso lo dieran de balde, como lo debían dar, puesto que el Estado vela por nuestra seguridad; ¿pero pagar yo una cosa que no necesito? ¡Cal! Ya lo sabe el sacamantas de mi distrito. Es igual que venga á casa ó no venga, porque no la compro. ¡Ah! si viene con malos modos, cosa que suele pasar, le tiro por la escalera para que la veracidad vea que ejerzo un derecho sin cédula personal.

MONTILLA.

¡MÚSICA, MÚSICA!

Los periódicos podían realizar una importante economía, dejando hechas de un día para otro, sin destruir las cajas, ciertas noticias que aparecen continuamente en sus columnas.

Va se sabe, por ejemplo, que el Conde de Niquena descubre todos los días armas y cartuchos, timos y alhajas robadas, y que no contento con esto, lo ha de pregonar en todos los periódicos.

Alberto Aguilera gira cada veinticuatro horas una visita al penal de tal y de cual, y prueba el rancho y suspende de empleo y sueldo á los alcaldes.

Raro es el día que Lastres no da una conferencia sobre los congresos penitenciarios, á los que asiste por cuenta del Estado, y lo propio sucede con la prehistoria y los terrenos terciarios y cuaternarios de D. Juan Vilanova, que están siempre á la orden del día en el Ateneo de Jóvenes Veterinarios ó en la Cruz Blanca, fábrica de cervezas y bebidas gaseosas.

Después de todo, yo no sé para qué leemos periódicos, cuando todos sabemos de antemano lo que han de decir. El programa es siempre el mismo:

Actividad y celo del Conde de Niquena.

Idas y venidas de Alberto Aguilera.

Conferencias de Vilanova, Labra y D. Manuel Pedregal.

Juicios orales, en que actúan de abogado defensor Díaz Moret, y de acusador privado D. Eduardo Covián.

La ligera indisposición del Sr. Montero Ríos, que no pudo asistir por esta causa á su despacho y se dispóné para ir á Lourizán.

El folleto de Almenas.

La importante reunión celebrada la víspera por el triunvirato Silvela-Toreno-Villaverde.

Los méritos inconmensurables de los sabios Tubino y Rada y Delgado.

La sesión de la Academia de la Historia con descubrimientos del P. Pita y estudios crítico-históricos huero-bibliográficos de Fabié.

Si se trata de agricultura, siempre ha sido comisionado para alguna cosa D. Zóilo Espejo; si de cuestiones de erudición indigesta, D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe es el encargado de decidir.

Se habla de los judíos, y hasta de las judías, con ó sin azafrán, pues ya tienen VV. en planta al sabio catedrático y literato machaón D. Francisco Fernández y González; aparecerá un

suelto sobre aranceles, tarifas aduaneras, etc., etc., pues no hay que preguntar quiénes forman la comisión: Jove y Hevia, Atard, etcétera.

Con esto, la ovación que se tributó á Gayarre y á la Kupper, la Bolsa, el santo del día, el eterno proyecto de Código civil, eternamente manoseado por Alonso Martínez; la creciente recaudación del mes, mientras dure la gestión de Camacho; las vueltas y revueltas de J. J. Jiménez, la Emulsión de Scott, el activo D. Heliodoro y los parches Rivé, me atreví yo á hacer un periódico, siempre de actualidad, sin pagar cajistas y conservando el molde en mi casa, como esos muebles llenos de dulces recuerdos que se heredan de padres á hijos.

Esto, sin contar con otras noticias que se dan continuamente, y que los periódicos debían colocar en una sección que se titulara «Cosas que nadie cree;» reforma que, así como la de guardar las cajas, propongo á mis compañeros en la prensa.

V. gr.: la sinceridad electoral del Gobierno, la amabilidad de D. Venancio, la iniciativa de D. Práxedes, los maquiavelismos de Navarro y Rodrigo, la buena pronunciacón de Becerra, las dimisiones de Barzanallana, la intención política de Pío Gullón, el liberalismo de Pidal, los buenos versos de Cheste, el sentido político de Puñonrostro y la fuerza electoral del Conde de las Almenas.

Es indispensable que el periodismo responda á las necesidades del momento, y esto es lo que yo me propongo al hablar así.

Si la prensa se empeña en suponer que este país se mueve en algún sentido, y se obstina en pagar cajistas que combinen todos los días los mismos sueltos y artículos, peor para ella. Aquí no nos agitamos más que dos docenas de caballeros, tiesos y patilludos unos, como Silvela (D. Manuel), flexibles y emprendedores otros, como Cañamaque, faltos casi todos de las condiciones necesarias para hacer algo útil.

Pero entretanto, el bumbo y los planillos de los periódicos nos dejan vivir.

Cada uno de estos señores se titula como J. J. J. Delgado, *salvador da humanidad*.

TENORIO.

¡HONOR AL GENIO!

Ahí va, en forma más torpe ó más amena, lo que dirá la historia de Niquena.

En aquel tiempo de infeliz memoria que de España eclipsó la inmensa gloria una feroz y bárbara gavilla, cuyo jefe era un tal Manuel Zorrilla, con pérfidos intentos minaba poco á poco los cimientos del social edificio, abriendo un espantoso precipicio, por cuya horrible y anchurosa grieta cayesen los estambros del planeta.

Vago rumor de riesgos inminentes corría entre las gentes anunciando los planes temebundos de aquellos demagogos furibundos que su terrible empresa continuaban, sin miedo á una sorpresa, porque estaban seguros y tranquilos de que nadie daría con los hilos, por ser más que imposible llegar á descubrir lo indescubrible.

Finábase el terror en los semblantes de aquellos afligidos habitantes pendientes todos del fatal momento en que se desplomara el firmamento, y con fervor cristiano y piadosísimo elevaban sus preces al Altísimo á fin de que, no habiendo una cristura de suficiente altura que á la infeliz humanidad salvara de que el genio del mal la anonadase, les enviara un ángel con bigote que metiera el capote en el fatal instante tan temido de ir á dar el planeta el estallido.

Dios escuchó las súplicas fervientes
de aquellas pobres gentes,
enviando á sacarles de su pena
al Conde de Niquena;
que como era de Dios el emisario,
se convirtió en un genio extraordinario
y destruyó con sus descubrimientos
los bárbaros intentos
de aquellos implacables demagogos,
que pasaron después muchos ahogos.

El Conde, sí, desbarató sus planes
registrando azoteas y desvanes,
en los que halló, aumentando sus prestigios,
dos carabinas, cuatro gorros frigos,
seis retratos de Pi en fotografía,
un par de sables de caballería,
dos charreteras verdes, un morrión
y la bola dorada de un pompón.
En fin, todas las armas y vestuario
del elemento revolucionario,
armas que hoy se conservan todavía
en el Museo de la Artillería.

¡Tal fué la hazaña de peligros llena
que llevó á cabo el Conde de Niquena,
y por la cual, España agradecida,
á quien servicio tal la prestó en vida,
para que siempre en su memoria se halle,
le ha erigido una estatua en cada calle!

P. DE LA V.



Leo conmovido:

«Para el 4 de marzo se anuncia una peregrinación navarra al santuario de Javier.»

No créa yo navarro á Javier Burgos.

Ni le tenía en olor de santidad.

Porque debe tratarse de él, cuando le tratan con esa llaneza.



Romero Robledo
y López Domínguez,
según un colega,
tratan de fundirse.
¿Qué dice Linares?
Becerra, ¿qué dice?
Como si lo oyese,
dirán sin reírse:
«¡Todos somos unos!»
Y puede que atinen.



El gremio de almacenistas de vinos ha bajado los precios de su mercancía.

—Así podremos decir misa todos— exclamó al saberlo un cura pobre;—porque al paso que subía el vino, no iban á poder consagrar más que los Cardenales.



Diálogo en la escalera de Gobernación:

—¿Conque V. es el candidato de Cabra?

—Sí, señor.

—Pues haga V. cuenta que soy su hijo.

—¿Por qué?

—Porque yo soy el candidato de Chiva.



En la estadística de enterramientos, llama la atención el extraordinario número de fetos.

Ya sé lo que son.

Izquierdistas malogrados.



Un practicante de farmacia, á quien el Ayuntamiento de Málaga debía algunas cantidades, pidió al alcalde algo á cuenta;

negóselo aquél, y el acreedor del Municipio se suicidó al día siguiente.

Me parece que cometo una imprudencia dando publicidad á la noticia.

Porque no va á haber quien satisfaga una factura de dos pesetas, en la esperanza de que se suicide el acreedor.

Al menos, que no se entere Camacho.



Ferreras, en el *Balace* del *Correo*, aboga, en un estilo que huele á néo á cien leguas, por que no se trabaje en domingo.

¡Parece mentira que en el siglo XIX haya un periódico liberal que diga bobadas!

¡Miré V. que venir ahora con esos pujos de catolicismo de señora cursi!



La alcaldía ha abandonado
Abascal mientras ha estado
en los montes de la Humosa,
pero no nos ha importado
maldita de Dios la cosa.



Un colega pide que sea suprimido el Consejo de Estado.

¡Mal corazón! Quiere que los pobrecitos consejeros pierdan los sesenta mil reales de sueldo anual.

¿Qué sería de ellos si les quitaran su manera de vivir?

¡Unos seres que no sirven para nada!



El Sr. Sánchez Guerra ha dejado la dirección de *La Iberia* por no rectificar un suelto referente al Marqués de la Vega de Armijo.

¡Estamos tan poco acostumbrados á estas enterezas de carácter!

¡Choque V., compañero!



Dice un periódico conservador que la política ministerial levanta menos que un cañamón.

¡Cómo padecerá el amor propio de Aguilera cuando lea estas cosas!

¡Él, que es una especie de obelisco!



Noticia agradable:

«Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.»

De manera que el día de ayer fué un gran día.

Ni llovió en ninguna parte ni pronunció ningún discurso el Sr. Jove y Hevia.



Choca á algunos que la Providencia haya disparado la escopeta contra el Sr. Pidal, llenándole de perdigones la tripa.

Y es que la Providencia se habrá distraído, confundiendo al Sr. Pidal con un pájaro.



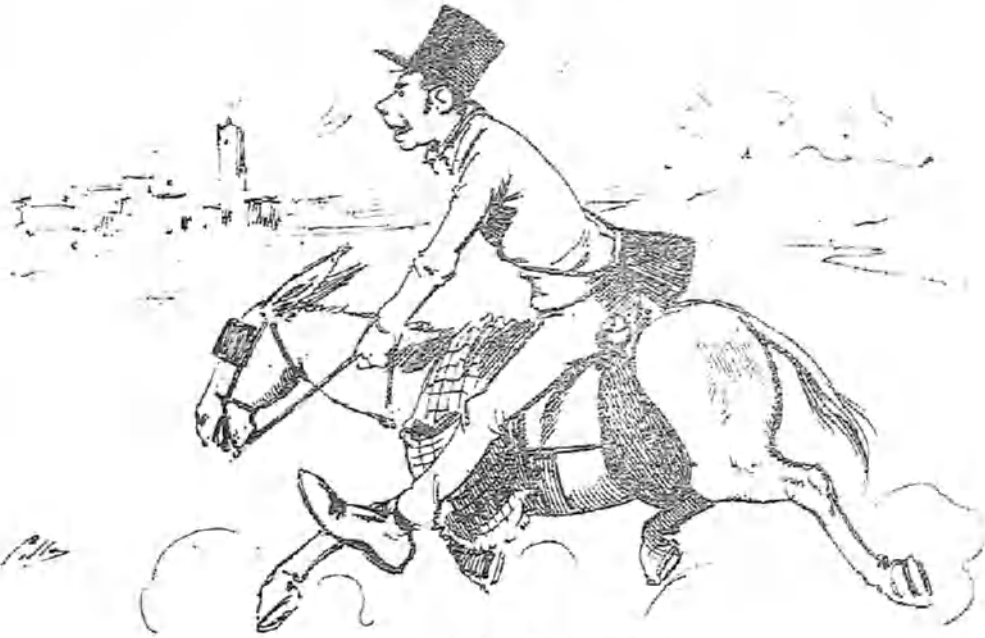
Un opulento barcelonés ha construido en Badalona un asilo para los niños pobres.

Nuestra enhorabuena á los izquierdistas.

Ya tienen asegurado el pan para el día de mañana.



Mansi no es hombre eminente,
pero desea ilustrarse;
cosa que no suele usarse
entre la fusión vigente;
y aunque algún malsín le tache
de hombre inactivo en el mando,
yo sé que anda averiguando
si *haber* se escribe con *ache*.



—¡Arre, borrico mío!
que allí está Valdepatos.
¡No se nos adelanten
los otros candidatos!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómicó*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómicó*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro